

bría resistido?

Los malditos celos. Carlos sabía que la mujer que tanto “amaba” mantenía una relación virtual con Carlos Arévalo, un hombre que vivía en Canadá.

Carlos no le tomó importancia a la relación, al principio. Creía que podía sacarle de la cabeza aquella relación por Internet.

Tal vez para no darse por menos le contó a Gabriela que también tenía una relación con una muchacha de 17 años, de Naranjo.

Durante el juicio contra Carlos por intentar matar a Gabriela (expediente 04-007452-0042), nunca se supo si eso era real.

Diferencia de edades. Carlos era bien recibido por los papás de Gabriela, aunque él en su cabeza se hacía una novela y creía que no era así.

Su ilusión, o fantasía, era casarse con ella.

te futuro como médico empezaba a correr peligro.

Él sabía de la relación de Carlos con Gabriela, pero no tenía mucho contacto con ella. Si acaso la vio unas ocho veces entre el 2003 y el 2004.

“Nuestra relación era de un hola y adiós”, manifestó Gabriela durante el juicio, medio recuperada del balazo que le pegó Carlos con ayuda de Jandrey.

El noviazgo entre Carlos y Gabriela duró como un cuatrimestre y medio en el 2003.

En setiembre de ese año, Carlos se fue a vivir a la “Yunái”, y dejó por un rato sus estudios.

Con Gabriela, mantuvo contacto telefónico. De vez en cuando la llamaba para contarle cómo iba su vida.

“Habló conmigo varias veces y me dijo que estuvo en la cárcel por-

Huele a mentira. Para febrero del 2004, Carlos había regresado al país. Buscó a Gabriela y comenzaron los problemas.

Llegó a decir que si ella no se casaba con él, no se casaba con nadie. Ya olía a tragedia.

Carlos comenzó a visitar la casa de la mujer. Un día, le pidió que le prestara la computadora para hacer unos afiches del trabajo. Ella estaba en playa Flamingo,

Guanacaste, y le pidió a la mamá que lo dejara entrar.

Doña Clara Luz lo dejó pasar y Carlos, en un arranque de celos, aprovechó que estaba solo para dañar la compu, destruir unos cristales de la casa y recuerdos que tenía Gabriela en el cuarto.

Nadie se dio cuenta de lo que había hecho en la habitación de la mujer.

198

rosas le regaló Carlos a Gaby.

Doña Clara Luz, sin saber que tenía en su propia casa una bomba de tiempo, le pidió a Carlos que se quedara a dormir, ya que se había hecho tarde y le parecía peligroso que él se devolviera solo a esas horas.

El joven se quedó y al día siguiente jaló en taxi a Flamingo a buscar a Gabriela. Allí tuvieron una fuerte discusión y él amenazó con suicidarse tomándose un poco de pastillas, que incluso le enseñó, o con lanzarse a un río.

Ella pudo convencerlo de que no lo hiciera; Carlos se tranquilizó y pasó la noche allí.

El viaje en taxi le costó \$65.000, y por ir detrás de ella se quedó sin un cinco.

Cuando Gabriela regresó del viaje a la playa, encontró los des-

trozos en el cuarto. Se enojó tanto que cortó la relación. Su tranquilidad, sin embargo, duraría poco tiempo.

Nunca entendió. Carlos no aceptaba un no por respuesta, y Gabriela, según el rumbo que tomaron los acontecimientos, ni en sueños pensó que aquel hombre estaba más loco que una cabra.

Así llegó el 14 de febrero del 2004, Día de los Enamorados.

Carlos compró 198 rosas (una por cada día que habían estado juntos), unas tarjetas y globos. Para comprarlas y enviarlas, utilizó a la amiga de Gabriela, de apellido Blen.

El cuarto de Gaby se inundó de los regalos y ella se sorprendió muchísimo. Hubo una reconciliación